

**ELIGE TU PROPIA AVENTURA:  
TALLERES DE ORIENTACION VOCACIONAL EN ESCUELAS  
SECUNDARIAS**

**Una experiencia en escuelas del Área Programática del Hospital Juan A. Fernández**

Lic. Nancy López-Lic.Eliana Heiber-Lic.Mariel Lamelas

Aventura es un término que viene de *adventura*, que significa en latín “las cosas que han de llegar”. El prefijo Ad (aproximación)+ Ventura (lo que ha de venir), refiere a los hechos inciertos (positivos o negativos) que están por llegar (*ventura*). Así, ventura puede significar en castellano suerte, pero también peligro. Encontramos muchas palabras asociadas: aventurero, buenaventura, desventura, aventurar.

Elegir es una aventura. No hay cálculo, fórmula, ecuación, que nos permita anticipar el futuro, cómo nos irá, si la elección fue adecuada, si la decisión fue acertada. Y si elegir es una aventura, necesariamente implica incertidumbre, azar, suerte, riesgo, peligro... y mucho valor. Esto vale para cualquier elección en la vida, y por supuesto, se despliega con todas sus consecuencias en la elección de una carrera.

A la hora de hacer una elección vocacional, tenemos que jugar con las cartas que nos tocaron en la vida (nuestra historia, habilidades, familia, educación, situación socioeconómica y cultural, y sobre todo, con nuestro deseo), pero también con las cartas que azarosamente vamos a recibir (el contexto económico y social –nacional y mundial, oportunidades, amistades, contactos, encuentros, desencuentros, accidentes, etc.) y que difícilmente podemos anticipar. Esto fue así siempre, pero se potencia en nuestra época, donde hay una mayor expectativa de vida y donde los cambios son más acelerados que nuestra adaptación a los mismos.

Y a veces, lo único que se puede hacer es barajar y dar de nuevo.

A la hora de elegir una profesión, cómo ayudar a los adolescentes a soportar la angustia sin aportar falsas certezas? Sin cerrar, obturar, un proceso de desarrollo vital que implica cuestionarse y seguir eligiendo?

Cómo podemos plantear la noción de proyecto de vida en un contexto en constante cambio que impacta inevitablemente en nuestra subjetividad?

Estos desafíos están presentes en toda intervención de orientación vocacional, tanto en procesos individuales como en los talleres de reflexión grupal en escuelas .

Desde hace muchos años conformamos un equipo de trabajo especializado en esta temática. Nuestra pertenencia al Area Programática del Hospital Juan A. Fernández nos impulsó a generar talleres de prevención y promoción de la salud en escuelas primarias y secundarias correspondientes a la zona de influencia del hospital.

Específicamente en los colegios secundarios, el desafío es plantear un espacio de reflexión grupal en un alumnado muy diverso:

Si bien el Area Programática del Hospital Fernández se encuentra en una zona privilegiada de la ciudad, la realidad socioeconómica y cultural que podemos encontrar en las escuelas públicas es muy heterogénea, abarcando desde alumnos provenientes de la villa 31 de Retiro o del Gran Buenos Aires hasta hijos de profesionales con buena posición económica y cultural.

Las distintas modalidades también influyen en los jóvenes positiva o negativamente, en tanto los posicionan en una relación de continuidad o ruptura con la misma.

Por otra parte, en los grupos donde intervenimos encontramos que algunos adolescentes ya han tomado alguna decisión, otros están dudando, otros están perdidos, y otros totalmente desinteresados en el tema (porque mejor no saber). Oscilan, por lo tanto, entre la desorientación absoluta y el “tenerla totalmente clara”.

Nuestro desafío pasa por lograr un espacio de intercambio que abarque a todos, y que no se constituya en una “hora libre” frente a la rutina escolar.

A lo largo de los años, hemos logrado diseñar un conjunto de siete talleres que abarcan distintos aspectos a tener en cuenta en la elección de carrera ( ej. Diferencia entre carrera, vocación y profesión; estilo de vida al que se aspira; objetivos vitales; representaciones sociales de las profesiones; grandes temas a resolver en nuestro siglo, etc.). No siempre podemos desarrollar toda esta estrategia, debiendo adaptarnos a los tiempos y complejidades de cada institución.

La demanda de orientación vocacional no implica necesariamente por parte de la escuela una facilitación de la misma. En muchos casos, realizamos uno o dos encuentros, pero siempre tratamos de que el alumno invierta el recorrido clásico con que enfrenta esta elección. Habitualmente, nos encontramos con que los alumnos se han sumergido en la Guía del Estudiante buscando, en un menú cada vez más variado y confuso, LA carrera de su Vida.

Nuestro objetivo, nuestro desafío, es que la guía sea la última estación de un recorrido que necesariamente debiera comenzar por preguntas y planteos más básicos: qué tipo de vida quisiera tener, cuáles son mis valores, mis intereses, mis habilidades a desarrollar, mis objetivos personales y comunitarios.

En este recorrido, no olvidamos que el adolescente también necesita información concreta sobre la nueva etapa que va a enfrentar. Particularmente aquellos que no cuentan con una familia de profesionales universitarios, se encuentran especialmente desamparados en esta etapa de transición.

Y la escuela, en su intención de ayudar, muchas veces multiplica recursos sin establecer una lógica que permita aprovecharlos.

Vemos, por ej., chicos que visitan la Expo Universidad (y vuelven cargados de folletos que suman más confusión a una búsqueda aleatoria), o superposición de intervenciones

de orientación (de equipos de orientación hospitalarios, del departamento de orientación del CBC, de charlas organizadas por el colegio, de universidades privadas, etc.).

Y cuando se suman recursos sin una idea directriz, la incertidumbre aumenta.

En este sentido, nuestra propuesta tiende a promover un debate grupal en relación a ciertos aspectos, a nuestro criterio muy relevantes, en relación a una elección que será la primera entre muchas.

A diferencia de los adolescentes, que se plantean esta elección como definitiva, como un amor “para toda la vida”, pensamos que la elección de carrera es el punto de partida de una trayectoria profesional que es imposible de anticipar.

Todo aventurero sabe que aunque el camino sea incierto hay recursos e instrumentos con los que puede contar para su travesía: Mapas , brújulas, equipos adecuados, provisiones, botiquín, son parte de su mochila.

Conocer qué dirección dar a su vida, cuáles son las metas deseables y cuales las posibles, conocer con qué recursos intelectuales, familiares y sociales se cuenta, reconocer el mapa educativo y la oferta identitaria profesional que nuestra época propone, son algunos de los recursos que los adolescentes deberían tener en su equipaje al momento de emprender un viaje tan personal como incierto. En definitiva, su propia aventura profesional. Y es a eso adonde apuntamos con nuestra tarea.

En un mundo que no ofrece otra seguridad que su propia complejidad e incertidumbre, el único terreno seguro al que el adolescente puede apostar es el que se relaciona con su propio deseo, recursos y fortalezas.